



Sobre **Cristián Medina Valverde** y **Erna Ulloa Castillo**, *Un embajador chileno contra Stalin: Luis David Cruz Ocampo*, Concepción, Editorial Universidad de Concepción, 2023, Colección Paseante, 136 pp., ISBN: 978-956-227-558-3

Fabián Herrera León

Instituto de Investigaciones Históricas

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

ORCID ID: 0000-0002-9101-0137

Esta obra da cuenta de la talla internacional de una figura destacada en la historia chilena del siglo XX: Luis David Cruz Ocampo. Sus autores, Cristian Medina Valverde y Erna Ulloa Castillo han reparado en la necesidad de un libro capaz de articular la capacidad política y visionaria del personaje cuyo legado nacional es la Universidad de Concepción con el arrojo y valentía del diplomático en su defensa de los derechos humanos a raíz de la amenaza de separación del matrimonio entre su hijo y una joven soviética, en esencia, el secuestro de una decisión libre y sincera por parte del régimen stalinista resentido por cientos de personas al final de la segunda guerra mundial. Tal episodio de defensa y eventual enfrentamiento diplomático —hasta ahora muy poco conocido— es debidamente problematizado y contextualizado en un complejo escenario de posguerra en *Un embajador chileno contra Stalin: Luis David Cruz Ocampo*.

Si bien la conflagración llegó formalmente a su fin, el sufrimiento y pérdida de vida

de miles de personas continuó durante mucho tiempo más a causa del desplazamiento forzado o el sometimiento a nuevos regímenes instaurados con mayor severidad que en el pasado. La delimitación y configuración de bloques característicos de la llamada guerra fría se instauraba con una firmeza propicia para un poder duradero e incuestionable en sus respectivos planos hegemónicos. Si años antes la revolución de los soviets había conducido a miles a una desesperada huida y representado un problema así imposible para el multilateralismo de la Sociedad de Naciones (refugiados Nansen), ahora se recreaba una escena aproximada para el nuevo sistema de las Naciones Unidas gracias a Cruz Ocampo: cientos de parejas habían sido separadas arbitrariamente ante la determinación de la Unión de Republicas Socialistas Soviéticas (URSS) de retener a mujeres casadas con estadounidenses, franceses, ingleses, canadienses, griegos y, por supuesto, el hijo de Cruz Ocampo. La denuncia de afectación a los derechos huma-

nos elevada internacionalmente por el primer embajador chileno en Moscú está en el centro de esta interesante obra. Como puede leerse en ella, la defensa de su propia familia escaló notablemente como un reclamo de respeto a la vida y a los derechos frente a la vista y muy sufrida capacidad destructiva de que podían ser capaces los Estados. Gracias a la preocupación y definición de una diplomacia justa respaldada por su país, Cruz Ocampo exigió el cese real y definitivo de la guerra, el repliegue cierto de la arbitrariedad y el daño al ser humano.

Aunque no fue hace mucho que ocurrió todo esto, el mundo ha conseguido dejar atrás, o concebido formas de zanjar oportunamente, escenas dantescas gracias a la intervención de mentes (personas) sensibles a causas de dignidad humana, capaces, además, de sumar voluntades. Medina y Ulloa han conseguido poner en claro la contribución necesaria de Cruz Ocampo al mundo y tiempo en los que vivimos.

Tuve la oportunidad de conocer en voz de sus autores el curso de la investigación que finalmente les ha conducido a la realización de esta notable obra. Cuando escuché por primera vez el caso de Lyda Liessina y su privación para partir a Chile en compañía de su esposo, pensé en Helena de Troya y las rimas ciertas y curiosas de la historia y sus problemas. Quizá Lyda Liessina fuera la Helena de la diplomacia chilena hasta el repliegue de la primera potencia soviética frente a las demandas de una remota diplomacia sudamericana encarnada por Cruz Ocampo.

La investigación realizada por Cristián Medina y Erna Ulloa tuvo como fuente principal los documentos privados y personales del diplomático de Concepción, donados recientemente para su preservación a la Universidad de Concepción. Los autores de este trabajo, investigadores reconocidos en el ámbito de la historia de las relaciones internacionales del siglo XX, profundizaron en los años de vida internacional de Cruz Ocampo más comprometidos con motivo de este problema correspondientes a su

embajada en Moscú y, poco después (1948), a la representación de su país ante la Organización de las Naciones Unidas.

Si bien *Un embajador chileno contra Stalin: Luis David Cruz Ocampo* sugiere por su título una contribución a la historia de la diplomacia chilena, su lectura, la de su planteamiento y problematización, así como de la forma en que fue concebido y desarrollado por Medina y Ulloa, permite apreciar el beneficio e impacto amplio para la historia internacional y el tratamiento de personajes del pasado. Esto no es ninguna casualidad, pues Medina y Ulloa establecen muy claramente el límite de varias corrientes historiográficas a las que su trabajo aporta algo valioso; el estado del arte y el aparato crítico de la obra dan cuenta de ello.

Un embajador chileno contra Stalin: Luis David Cruz Ocampo debe mucho a fuentes inéditas, a pesquisas específicas en fondos diplomáticos y parlamentarios chilenos que se corresponden con la dimensión de la cuestión internacional desarrollada. La atención a la hemerografía del periodo y la labor de entrevista (historia oral), hacen permitir apreciar una investigación completa. A lo largo de sus poco más de 130 páginas, sus autores han ilustrado el curso concertado de su labor intelectual en nueve capítulos bien acotados y balanceados que parten del tratamiento biográfico de Luis David Cruz Ocampo y concluyen con la reunión de su familia en el epílogo.